

*ESCRITORAS EN LENGUA FRANCESA.  
RENOVACIÓN DEL CANON LITERARIO*

María Vicenta Hernández Álvarez  
Editorial Comares, 2019. 169 págs.  
(ISBN: 978-84-9045-705-4)

**SOBRE LA CRÍTICA LITERARIA PATRIARCAL Y LA BÚSQUEDA  
DEL RECONOCIMIENTO DE LAS MUJERES: “ESCRITORAS EN  
LENGUA FRANCESA. RENOVACIÓN DEL CANON LITERARIO”**

Carmen Pérez Rodríguez\*  
Universidad de Salamanca

La literatura canónica dedica escasas líneas a la presencia de la mujer en este arte y los planes de estudio de los centros educativos de todos los niveles no proponen un reconocimiento mayor. En consecuencia, numerosos son los proyectos dirigidos a estudiar autoras exocanónicas y a renovar los programas de enseñanza. El libro que reseñamos en esta ocasión forma parte de un proyecto dirigido por Milagro Martín Clavijo y coordinado por M<sup>a</sup> Vicenta Hernández Álvarez, ambas investigadoras en la Universidad de Salamanca. Se pretende, no solo conocer las causas de la desvalorización que sufren las escritoras en el periodo de tránsito hacia el siglo XX (1880-1920), sino también explorar la manera en la que las mujeres consiguieron visibilidad y reconocimiento.

La llamada literatura “femenina” o sentimental surgida de la novela preciosista a la que dieron continuidad numerosas mujeres de la élite social, como Mme de Lafayette y Mme de Sevigné, era considerada por la crítica burguesa de los siglos XVII y XVIII una ocupación frívola no recomendada para mujeres jóvenes, como bien indica Tomás Gonzalo Santos en el primer capítulo. Sin embargo, con el tiempo, esta literatura se fue afianzando como modelo para la educación. Así, en los albores del siglo XX, las élites religiosas españolas aceptaron la traducción de treinta de las obras de Delly, porque esta novelista seguía los principios de la moral católica, como nos comenta M<sup>a</sup> Teresa Lozano Sampedro. A pesar del éxito de sus novelas, muchas autoras fueron excluidas

---

\* **Dirección para correspondencia:** Carmen Pérez Rodríguez. Departamento de Filología Francesa. Escuela Universitaria de Magisterio de Zamora. Campus Viriato. 49029 Zamora (carmenpro@usal.es)

del panteón literario francés, bajo justificación “científica”, especialmente en los siglos XIX y XX, por su supuesta capacidad intelectual inferior a la del hombre, por lo que el canon continúa su progresión viricentrista.

¿Acaso era el lenguaje de los escritores diferente al de las mujeres? Encarnación Medina Arjona nos hará reflexionar acerca del juicio emitido por la crítica literaria patriarcal que se salta las reglas de la apreciación artística según las cuales un objeto es calificado de bello en un campo contextual específico por sus propiedades standard y de innovación (contra-standard) que amplían las categorías genéricas. Ironía, sarcasmo, caricatura e incluso injuria sirven a esta valoración sin fundamento que M<sup>a</sup> Vicenta Hernández Álvarez ejemplifica con rigor. A la escritora se le aplican históricos epítetos relacionados con la pedantería y lo ridículo como “savantes”, “précieuses” y “bas-bleu” o adjetivos como “delicada”, “encantadora” y “adorable” que no son menos dañinos que el ataque directo, ya que impiden la comparación con su homólogo masculino, por no pertenecer al ámbito literario.

Entre los siglos XIX y XX, un escaso porcentaje de autoras compartirá su posición con la de sus contemporáneos, son aquellas que se alejan de la llamada “literatura femenina” o sentimental.

Creadora de crueles y sangrientas composiciones en épicas escenas de batalla, asumidas tradicionalmente como masculinas, Judith Gautier continúa el género clásico de relatos breves con temática heroico-amorosa de valor a menudo ejemplar, bebiendo de las fuentes tradicionales literarias o históricas narradas con un estilo parnasiano de fascinación oriental. Según Inmaculada Illanes Ortega, las heroínas de Gautier son guerreras que demuestran una gran inteligencia práctica y eligen la muerte antes que el sometimiento a la voluntad ajena. Los personajes masculinos no aprovechan su fuerza o autoridad para imponerse, sino que son capaces de renunciar a sus privilegios por su amada.

Con un esfuerzo casi patológico por demostrar su erudición, Marguerite Yourcenar accede al canon gracias a su estrategia de escritura y comportamiento que le atrajeron la fama de escribir como un hombre, lo que no se adecua a su máxima de “universalidad”. A pesar de sus críticas al feminismo, que Mireille Brémond narra con detalle en el libro, su entrada en las Academias belga y francesa supone en claro avance de la causa feminista.

Condenada al mismo destino que las autoras de “literatura femenina”, aunque con un carácter áspero propio por tradición de los hombres de letras, Irène Némirovski muestra una gran objetividad y capacidad descriptiva para analizar minuciosamente los sentimientos de los personajes en una novela realista de alcance universal. Aquí estudiada por M. Carme Figuerola, Némirovski llamó la atención del mercado editorial francés por el exotismo que aportaba su condición de exiliada rusa y judía. Así, la importancia concedida por la crítica literaria a su obra es más una reparación de la memoria histórica que una valoración literaria.

Si volvemos a la novela sentimental, considerada por la crítica y la historia literaria como infra-literatura, deberíamos hablar del rotundo éxito de las más de cien novelas de Dely. Sus personajes femeninos, a pesar de mostrar la tradicional sumisión al ma-

rido, adoptan valores modernos, lo que permitió la evolución del género. Hoy en día, escritoras como Anna Gavalda, presentada en este volumen por M<sup>a</sup> Victoria Rodríguez Navarro a través de su obra *Je voudrais que quelqu'un m'attende quelque part*, siguen narrando los salvoconductos para evitar la soledad buscando un amor aprobatorio y cómplice. El amor se confunde, en este caso, con otros sentimientos y situaciones como son la seducción, el apego, la falta de comunicación, la culpabilidad y el remordimiento. La autora llega incluso a narrar episodios brutales de violación y venganza.

Una escritura de la experiencia, intimista, que a otros les llevaría al éxito, en ellas era síntoma, según los argumentos misóginos de la crítica masculina del siglo XIX, de impulso lírico sin esfuerzo intelectual. Así, las mujeres poetas serán estudiadas en antologías exclusivamente femeninas bajo la etiqueta de “Romanticismo femenino”. La democratización del arte, el acceso masivo a la lectura y a la educación y el incipiente feminismo ayudaron a algunas autoras bien reconocidas por sus coetáneos como Renée Vivien y Anna de Noailles a entrar en la Historia de la literatura. Sin embargo, como examina Candela Salgado Ivanich, la segunda autora produjo textos representativos de la “memoria episódica”, al igual que Marcel Proust en el mismo año, pero no alcanza, ni de lejos, el mismo reconocimiento. La ausencia de obras teóricas acerca de sus creaciones alejará a las escritoras de la crítica y, por lo tanto, de la Historia literaria, aunque sean pioneras, como es el caso de la Marie Krysinka, analizado aquí por Flavie Fouchard, que inauguró la modernidad poética con sus composiciones en verso libre.

Por su consagración al trabajo poético y su posterior vida nómada, Isabelle Eberhardt es comparada con Arthur Rimbaud. No obstante, su obra forma parte de los llamados géneros menores: literatura de viajes, femenina o autobiográfica. Como comenta Àngels Santa, se trata de una mujer políglota de formación enciclopédica que cultiva los contrarios en una búsqueda incesante de su identidad y, aunque esto le exija velar su condición femenina, su escritura fragmentaria es capaz de captar lo esencial.

La vertiente poética de Judith Gautier es presentada por Yolanda Viñas del Palacio. Creadora, traductora y crítica de arte y música, fue una renovadora del verso francés, entre el Parnaso y el Simbolismo. Sin pedantería, sin pretensiones literarias, su búsqueda rítmica y musical es tal que sus poemas pudieron interpretarse musicalmente.

El uso particular de la lengua francesa de las literaturas francófonas se compone de ritmos, referencias, imágenes, mecanismos mentales y emocionales que pertenecen a culturas africanas con un gran componente oral, musical y teatral. Con su mezcla de sensibilidades y valores transculturales, la modernidad literaria mestiza podría haber sublimado la reivindicada “universalidad” sino fuera porque se convirtió en objeto de estudio por su interés etnográfico y fue premiada por cuestiones políticas, más que por sus cualidades literarias. Ángela Flores García nos muestra que ser mujer y francófona supone una doble dificultad: si el primer término se tergiversa para denostar a las autoras, el segundo se hace para desprestigiar las antiguas colonias que no pertenecen al hexágono francés. Las letras de la francofonía están subordinadas al mercado editorial parisino que impide que las referencias culturales extraeuropeas desafíen al canon de los “clásicos” franceses y universales.

A modo de entremés, entre la primera parte, más teórica, y la segunda, que aborda la carrera literaria de varias autoras, encontramos un exquisito diálogo ficticio entre Marta Bibiescu, Georges Sand, Simone de Beauvoir y Marguerite Duras. Se trata de una creación propia de cuatro alumnas del Grado de Francés de la Universidad de Salamanca en la que descubrimos las dificultades y los logros de dichas escritoras narrados con gran talento.

Para concluir, nos gustaría desear una inspiradora lectura y un reconocimiento igualitario a todas las personas que quieran ir más allá del clásico canon literario francés.